

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 76

EDIFICANDO LA IGLESIA CON LAS FAMILIAS

El sentido de los bienes materiales

PROPÓSITO:

Reflexionar sobre el sentido de los bienes materiales, que nos son dados para ponerlos al servicio de nuestro crecimiento personal, familiar y para compartirlos con los demás.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Lucas 12, 13-21

“Uno entre la multitud le dijo: “Maestro, dile a mi hermano que comparta conmigo la herencia”. Jesús le respondió: “Amigo, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre ustedes? Después les dijo: “Cuidense de toda avaricia, porque aún en medio de la abundancia, la vida de un hombre no está asegurada por sus riquezas”. Les dijo entonces una parábola: “Había un hombre rico, cuyas tierras habían producido mucho y se preguntaba a sí mismo: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde guardar mi cosecha”. Después pensó: “Voy a hacer esto: demoleré mis graneros, construiré otros más grandes y amontonaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y date buena vida”. Pero Dios le dijo: “Insensato, esta misma noche vas a morir. ¿Y para quién será lo que has amontonado?”. Esto es lo que sucede al que acumula riquezas para sí y no es rico a los ojos de Dios”.

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Para qué crees que recibimos los bienes materiales, cuál es su sentido?



PASOS PARA LA REFLEXIÓN:

Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **El sentido de los bienes materiales:** Frente a los bienes materiales existen muchas y grandes confusiones. En un mundo como el nuestro en el que se ven diferencias tan escandalosas en la posesión y disfrute de los bienes materiales, entre unos y otros, es bastante difícil comprender el auténtico sentido que tienen. Todos provienen de Dios y están dispuestos para ayudarnos a vivir y compartir con los demás, pero esto no siempre está claro. **El problema no está en los bienes en sí mismos, sino en nuestro corazón, en las decisiones que tomamos respecto a ellos.** Si en nuestra vida la prioridad es de Dios y su invitación a amar, tendremos claro el sentido de los bienes que tenemos, pero si prima el afán de acumular y de poner la confianza, no en Dios, sino en esos bienes, terminamos creyendo que nuestro valor y el de los demás está en los bienes que se poseen y no en lo que somos “cuánto tienes, cuánto vales”. Jesús, con su vida y su mensaje, nos enseñó el verdadero sentido de los bienes materiales. Él dio testimonio claro de eso, desde el nacimiento hasta la muerte: Nació en un pesebre, formó parte de una familia sencilla, vivió en un pueblo desconocido, se ganó el pan trabajando como carpintero, pasó su vida haciendo el bien, murió en una cruz, en la que, después de haberlo entregado todo, entregó su propia vida. Así nos enseñó para qué sirven los bienes que recibimos.
- **El destino universal y la propiedad privada de los bienes:** Aunque algunas personas piensen que los bienes son para unos pocos que les sacan provecho en beneficio propio, hay muchas otras, creyentes y no creyentes, que están de acuerdo en afirmar “que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos” (LS 93). “Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno (Juan Pablo II CA 31). Si bien es importante y necesario que cada persona pueda contar con la propiedad privada y con los bienes materiales necesarios para su subsistencia y la de su familia, no se puede olvidar que la prioridad la tiene la conciencia del destino universal de esos bienes. “La propiedad de un bien hace de su dueño un administrador de la providencia para hacerlo fructificar y comunicar sus beneficios a otros, ante todo a sus próximos”. (CEC 2402-2406).
- **El peligro en el uso de las riquezas:** Suele suceder con facilidad que el ser humano, no esté seguro de su valor como persona que le viene de ser hijo de Dios, y termine creyendo que el sentido de su vida es acumular bienes y el sentido de esos bienes es hacerlo valioso a los ojos de los demás, escalando posiciones en la sociedad, siendo reconocido por todos, etc. Quien así procede busca su seguridad en esta vida y pone su confianza de manera absoluta en los bienes pasajeros de este mundo, y no en Dios que es quien los provee. Olvida que “Dios no mira sus logros, ni su riqueza, ni su poder, sino que Dios mira su corazón” (Francisco 13/06/15). Sus logros le quitaron la humildad y la capacidad de agradecer, todo lo que como don, había recibido del Señor. “Es tanto el poder del dinero que hace que te desvíes de la fe pura. Te quita la fe, la debilita y la pierdes. El dinero se convierte en ídolo y tú le das culto. **Hay algo en la actitud de amor hacia el dinero que nos aleja de Dios**” (Francisco 20/09/13), este es el gran peligro de la riqueza.
- **La verdadera riqueza:** Jesús, pasó su vida haciendo el bien (Hch 10,38), con su testimonio nos enseñó “que todo es don de Dios y que **la verdadera riqueza no es el dinero, que al contrario puede esclavizar, sino el amor de Dios, que nos hace libres**” (Francisco 21/10/16). Que quien es verdaderamente rico a los ojos de Dios no es el que más tiene, más acumula, más honores recibe, sino el que más ama, el que más sirve, aquel que más se entrega movido por el amor a Dios y a los demás siguiendo el ejemplo de Jesús. Él con sus bienes y su vida, sirvió y amó a todos los seres humanos que encontró por su camino, especialmente a aquellos que vivían en medio del sufrimiento, la injusticia y la pobreza. Es en la vida matrimonial y familiar donde podemos aprender a ser ricos a los ojos de Dios y no a los ojos del mundo.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Somos conscientes de los bienes que tenemos y de que todos son un don de Dios?
2. ¿Vivimos más ocupados en acumular bienes que en socorrer la necesidad de los más próximos?
3. ¿Cómo podemos volvernos cada vez más ricos a los ojos de Dios?

COMPROMISO:

Reunimos en familia y hacer una lista de todos los bienes personales y familiares que recibimos de Dios.